

La fortuna argentina de Hannah Arendt

Claudia Andrea Bacci

El concepto de *texto definitivo* no corresponde sino a la religión o al cansancio. Jorge Luis Borges, **Las versiones homéricas**.

En los últimos veinte años, las obras de Hannah Arendt han despertado un creciente interés entre el público hispano-hablante, visible en el continuo crecimiento de la bibliografía traducida.¹ Durante 2006 se llevaron a cabo varios encuentros, seminarios y simposios en Europa y en los Estados Unidos, recordando el centenario de su nacimiento. Más próximos, dos eventos realizados en Argentina y en Brasil congregaron a numerosos investigadores e intelectuales que quisieron conmemorarla.² No obstante ello, todavía es pertinente la pregunta acerca de qué la convierte en una referencia común, incluso para la prensa de opinión local, colocándola como una especie de tópico en ciertas bibliografías.³ ¿De qué modos y por qué vías se han transformado sus obras en referencias “obligadas” en temas como los derechos humanos, la violencia política, el terrorismo estatal o aquellas que tratan acerca de las virtudes del espacio público-político? ¿A través de qué caminos ha devenido un *clásico* de la teoría política, relevante para el análisis de las encrucijadas de la historia argentina de los últimos años?⁴

1 Hannah Arendt (Hannover, 1906- Nueva York, 1975) residió en Alemania hasta el ascenso del nazismo en 1933, emigrando primero a Francia y luego a Nueva York (1941), donde produjo casi toda su obra teórico-política. Ver: http://hannaharendt.net/bibliography/biblio_Prim.html. Para un listado de las traducciones al castellano, ver: Arendt, Hannah, **Tiempos presentes**, M. L. Knott (ed.), Barcelona, Gedisa, 2002. Para un listado de obras recientes sobre Arendt: Heuer, Werner, “Ich selber wirken? Eine Synopse der deutschen und internationalen, akademischen und nicht akademischen Wirkungsgeschichte Hannah Arendts”, en **Text+Kritik: Hannah Arendt**, München, Heft 166/167, September 2005.

2 Ver: <http://www.hannaharendt.org/conferences/nov/nov.html> (Noviembre 2007). En noviembre de 2006 se realizó en Buenos Aires un Coloquio Internacional en el Instituto Goethe, y en octubre de 2006 un Simposio Internacional en la Universidad de Brasilia, además de otras conmemoraciones en diversas ciudades de ambos países.

3 Lo mismo ha sido señalado sobre otros contextos nacionales. Ver: Abranches, Antonio, “Uma herança sem testamento”, en Arendt, Hannah, **A dignidade da política**, Rio de Janeiro, Relume-Dumará, 2002; Ascheim, Steven, “Introduction”, en **Hannah Arendt in Jerusalem**, Berkeley: University of California Press, 2001; Lefort, Claude, “Hannah Arendt y la cuestión de la política”, en **Hannah Arendt. El orgullo de pensar**, Fina Birulés (comp.), Barcelona, Gedisa, 2000; Forti, Simona, **Vida del espíritu y tiempo de la polis. Hannah Arendt entre filosofía y política**, Madrid, Cátedra, 2001; Lafer, Celso, **Hannah Arendt: pensamento, persuasão e poder**, São Paulo, Editora Paz e Terra, 2003; Cruz, Manuel, “Hannah Arendt: El signo de una propuesta abierta”, en **Grifos**, Chapecó/Br., Argos, 2002.

4 En relación al adjetivo clásico, Alejandro Blanco señala su contingencia y afirma que “La existencia de un clásico no es entonces un hecho ‘evidente’, sino un

proceso mediatizado por factores, textuales y extratextuales”, en **Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, pp. 39. Sin embargo, las “atribuciones” suelen tener una permanencia que excede los contextos y las teologías canonizantes.

Entre todas las definiciones posibles que Arendt se adjudicó a sí misma, quizás la de “pensadora” sea la más acertada para su modo polémico de intervenir públicamente. Esto era más claro en los comienzos de su trabajo, cuando abordaba cuestiones como la situación de las comunidades judías en Europa, la posición de los países centrales a partir de la decadencia imperialista, las opciones del sionismo para la creación de un estado judío, los problemas de la Segunda Posguerra. Luego escribió sus trabajos más “académicos”, enrolados en disciplinas que nunca terminaban de acomodarse a esos textos molestos en los que Arendt expresaba sus paradojas del pensamiento. Ni la historia, ni las ciencias políticas, ni la sociología, ni la filosofía terminaban nunca de reconocerla como propia. Sus textos todavía “producen” un diálogo insistente, e incluso polémico, con sus lectoras y lectores actuales, cuya historia considero sugestiva.

En efecto, Arendt había sido leída en Argentina con anterioridad a las primeras traducciones al español de dos de sus obras más importantes, **Eichmann en Jerusalén** y **Sobre la revolución** (1967). Esos lectores constituyen hoy un misterio. Presentaré aquí un mapa de las primeras “lecturas” de las obras de Hannah Arendt en nuestro país durante el periodo que va desde su primera introducción en 1942 hasta 1969, vía la publicación y traducción de algunos de sus artículos.⁵ Me ocuparé de un arco de lectores que alcanza a publicaciones político-culturales de organizaciones y promotores de la cultura judaica, agrupaciones de refugiados alemanes del antinazismo, y entusiastas latinoamericanistas difusores de la cultura alemana.

Este trabajo se encuadra entonces en el cruce de la sociología cultural, la historia intelectual y los estudios de

proceso mediatizado por factores, textuales y extratextuales”, en **Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, pp. 39. Sin embargo, las “atribuciones” suelen tener una permanencia que excede los contextos y las teologías canonizantes.

5 Presento aquí algunos temas de mi tesis de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales/UBA), en el marco del Proyecto UBACyT S114. Una versión abreviada fue publicada como “Hannah Arendt's Reception in Argentina”, en Newsletter Hannah Arendt, Berlín, n° 3, Fall 2007, disponible en: <http://hannaharendt.net/research/researchIII.html> (Junio 2008). He elaborado una periodización de la recepción local de estas obras en la que identifiqué tres momentos —1942-1972; 1973-1983; 1984-1999. Aquí presentaré parcialmente sólo el primero de ellos.



recepción de autores y de ideas. Bajo el concepto de “recepción” pretendo explorar las formas de difusión, interpretación, apropiación y/o rechazo, así como la circulación y transferencia transcultural de algunas obras de esta autora en nuestro país. Parto aquí del supuesto de que toda lectura, aun la que propone un comentario fugaz en un periódico, presenta algún rasgo de esa forma desterritorializada de apropiación discursiva que llamamos “recepción”. Considerando esas perspectivas disciplinares, ya de por sí difusas, quiero resaltar la forma siempre necesariamente limítrofe que implica el uso de cualquier tradición, sea ésta de carácter teórico o con pretensiones de intervención política, tal como la recepción de las obras de Arendt hará evidente.⁶ En este sentido, las lecturas “receptoras” son —inevitadamente o por fortuna— más o menos “inesperadas”. Como bien señalaba Jorge Luis Borges a propósito de las literaturas nacionales y latinoamericanas, como argentinos estamos en nuestro derecho de reclamar la entera herencia de la cultura occidental. El *arte de la lectura* no consiste en otra cosa que en el empleo de la “técnica rudimentaria del anacronismo deliberado y de las atribuciones erróneas”.⁷

Los discursos que se articulan en los procesos receptivos se constituyen, entonces, en torno a tres aspectos: como productos lingüísticos propicios al análisis discursivo-textual; como productos de carácter teórico-analítico referidos al campo disciplinario o temático específico; y como productos para la intervención político-ideológica e intelectual. Acerca de estos últimos aspectos voy a centrar mi análisis, atendiendo a la superposición de “capas arqueológicas” de lecturas y lectores, algunos de ellos olvidados o no reconocibles hoy entre sus lectores y lectoras contemporáneas.

Los recortes y selecciones temáticas realizadas a través de las lecturas sucesivas dibujan un mapa de superposiciones y discontinuidades. De un modo general, entiendo que estos procesos se encuentran sobredeterminados por tres conjuntos de

condiciones, todas ellas de compleja especificación. En primer lugar, los modos y vías de circulación internacional y local de los textos recepcionados, entre los cuales resulta central considerar algunas estrategias editoriales locales.⁸ En segundo lugar, importan las características de las prácticas discursivas desplegadas por estos lectores a fin de dar cuenta del alcance y los eventuales “silencios” teórico-conceptuales de esta recepción. Finalmente, importan también las peculiaridades del espacio sociopolítico del proceso mismo, expresados a través de decisiones editoriales referidas a selecciones autorales, cuyos efectos intentaré visibilizar.

En el caso de las lecturas locales de las obras de Arendt, me interesa el modo en que las variaciones a lo largo del proceso constituyen una expresión de algunos posicionamientos y prácticas propias del espacio cultural-intelectual local, y de las redes de lecturas que estas propician, configurando un destino particular para estas obras que denominaré provisoriamente como “argentino”. Con el fin de retener la relación entre los “contextos” de la recepción y los propios textos de Arendt, reseñaré brevemente en cada caso, tanto las características generales de las operaciones de lectura realizadas, como el espacio de debates que las caracteriza. Quiero resaltar de este modo la importancia de un abordaje socio-histórico y teórico-conceptual para estos procesos.

De contextos, recepciones y receptores: ¿Cuál “Arendt” para qué lectores?

Un rasgo sobresaliente de esta primera etapa de la recepción arendtiana es el del reconocimiento casi inmediato del carácter polémico de sus intervenciones. Comenzando en 1940, y ligadas al espacio cultural de los periódicos y revistas político-culturales de la comunidad argentino-judía de lengua alemana así como a grupos de la izquierda antinazi, estas lecturas serán prácticamente desconocidas posteriormente por el rescate —ya conceptual y disciplinar— de sus obras ulteriores, realizado a través de las ciencias humanas y sociales a partir de la década de 1980.

Una exploración general de las redes formales e informales de editores, traductores y grupos político-intelectuales revela el carácter internacionalista de los espacios culturales hasta finales de la Segunda Guerra y la inmediata Posguerra. Desde mediados de 1930, y en particular desde la reedición de los Frentes Populares en 1941, estas redes político-sociales articulaban agrupaciones políticas con otras de carácter cultural y social. A través de estas redes de circulación de revistas, periódicos y folletos se vinculaba a los expatriados de todo tipo vía la difusión de traducciones y colaboraciones cruzadas. A partir de 1950, con la creciente división geopolítica mundial y la reconfiguración del

6 Por “desterritorialización” refiero apenas a los desplazamientos producidos por las sucesivas lecturas en relación con la procedencia de los textos y autores leídos. En nuestro país se destaca un reciente interés por los estudios de recepción política, cultural e intelectual. Para nombrar sólo algunos entre los más recientes: Dotti, Jorge, *Carl Schmitt en Argentina*, Rosario, Homo Sapiens, 2000; Plotkin, Mariano, *Freud en las Pampas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003; Sazbón, José, “De Angelis difusor de Vico: examen de un paradigma indiciario”, en *Historia y representación*, Buenos Aires, UNQ, 2002, pp. 193-244; Tarcus, Horacio, *Marx en la Argentina: Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007. Para una consideración de los aportes de la teoría cultural latinoamericana al tema: García, Luis Ignacio, “Devorar, repetir, fusionar. La crítica entre culturas”, en *Las Ciencias Sociales y Humanas en Córdoba* (CD-ROM), FFyH/UNC, Córdoba, 2007. Ver también las respuestas a la “Encuesta sobre el concepto de recepción” en este mismo **Dossier**.

7 “Pierre Menard, autor del Quijote”, en *Obras Completas: 1923-1972*, Buenos Aires, Emecé, 1985, pp. 444-450. Borges ha desarrollado una extensa literatura del “lector correctamente errado” en varios de sus cuentos y ensayos. Debo estos indicios al trabajo de Luis Ignacio García ya mencionado. Ver también: Sazbón, José, “Pierre Menard, autor del Quijote” y “Magias parciales de la traducción”, op. cit. nota 6, pp. 329-364.

8 Ver: Blanco, Alejandro, op. cit. nota 4; De Diego, José Luis (ed.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, FCE, 2006; Tarcus, Horacio, op. cit. nota 6; *Ibidem*, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2002.

campo editorial latinoamericano e hispano, estas redes pierden peso frente a otras agrupaciones y fidelidades.⁹

A lo largo de este recorrido local, las publicaciones **Porvenir**, **La Otra Alemania/ Das Andere Deutschland**, **Davar**, **Babel**, **Índice** y **Cuadernos de Índice** reprodujeron, tradujeron e interpretaron artículos y extractos de obras de Arendt, en el marco de debates sobre la situación de la comunidad argentino-judía en la Segunda Posguerra, la potencial creación de un Estado judío, y la difusión de la cultura judaica y alemana en general. Estas selecciones temáticas configuran dos horizontes de sentido iniciales: el primero, relativo a las redes intelectuales y políticas de la izquierda antinazi y los grupos de inmigrantes alemanes-judíos, está definido por la expansión de los fenómenos totalitarios y sus efectos destructivos en la política mundial; el segundo está marcado por la preeminencia del sionismo en la comunidad argentino-judía, la tematización del surgimiento del Estado de Israel y el debate sobre el libro de Arendt, **Eichmann en Jerusalén**.

Totalitarismos, Estado-nación e identidad

En su tercer número de fines de 1942, dedicado a la “cuestión de la armada judía”, la revista **Porvenir: Zeitschrift für alle Fragen des jüdischen Lebens** —que editaba en Buenos Aires la Editorial Estrellas entre 1942 y 1945—, publica un artículo de Arendt titulado “Ein Mittel zur Versöhnung der Völker”, sin referencias acerca de su procedencia editorial o de su autora.¹⁰ Sus editores, el rabino Günter Friedländer y Hardi Swarsensky, privilegiaban la publicación de noticias referidas al desarrollo de la guerra en Europa y a las actividades de ayuda a los inmigrantes alemanes-judíos, con una creciente importancia de las cuestiones litúrgicas.¹¹

9 Ver: de Diego, José Luis, “1938-1955. La ‘época de oro’ de la industria editorial”, op. cit. nota 8, pp. 91-123; Wilson, Patricia, **La constelación del sur**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

10 [Un medio hacia la reconciliación de los pueblos], en **Porvenir**, n.º 3, Nov.-Diz. 1942, pp. 125-130. Le sigue un artículo de Alfred Hirschberg sobre el mismo tema —“Die unerfüllten Voraussetzungen” [Requisitos incumplidos]. Hirschberg dirigió hasta 1938 la editorial berlinesa-judía Philo Verlag del Central-Verein Deutscher Staatsbürger Jüdischen Glaubens, que promovía la integración judía en la sociedad alemana.

11 **Porvenir** publicó 18 números bilingües alemán-castellano. Friedländer y Swarsensky estaban ligados a la agrupación de alemanes-judíos del Bund Deutsch-Jüdischer Jugend/Unión de Jóvenes Judío-Alemanes de Berlín, liderado por Karl Julius Reigner y el mismo Friedländer. Formado en Alemania en 1935, el grupo estableció una red de migración desde Berlín hacia América del Sur, con base en Buenos Aires y con ayuda económica del American Jewish Joint Distribution Committee/JOINT. Arendt trabajó en 1939 en la sede parisina del JOINT. Ver: Pachet, Pierre, “Un moyen pour réaliser la réconciliation des peuples”, en Arendt, Hannah, *Penser l'événement*, C. Habib (dir.), Paris, Belin, 1989; Schwarcz, Alfredo, *Y a pesar de todo... Los judíos de habla alemana en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991; Schirp, Kerstin, “Presse als Brücke zwischen Heimat und Exil. Das Semanario Israelita in Buenos Aires”, en *Exilforschung. Jüdische Emigration: zwischen Assimilation und Verfolgung, Akulturation und jüdischer Identität*, C.-D. Krohn (Hrsg.), Band 19, München, Text+Kritik, 2001, pp. 168-186; Young-Bruehl, Elisabeth, *For love of the world*, New York, Yale University Press, 1982, pp. 148-149.

El texto de Arendt es una versión original diferente de otros artículos suyos aparecidos en **Aufbau**, y trata la situación particular del pueblo judío en la guerra desde una perspectiva política cercana al sionismo pero con ribetes críticos a sus posiciones más nacionalistas.¹² Su llamado a desarrollar una política internacional activa se distancia de las propuestas sionistas del momento respecto de la creación de un Estado exclusivamente judío en Palestina. En **Porvenir** fundamenta su apoyo a la creación de una armada judía que, como integrante plena de las fuerzas de invasión aliadas —y a semejanza de lo que se permitía a franceses y polacos tras la ocupación alemana—, asegure el derecho a defender la existencia judía en su carácter de comunidad política, advirtiendo que la ausencia de un fundamento estatal no podía contar como justificativo de su exclusión en el orden político mundial.¹³ La intervención de esta armada constituiría un verdadero “medio para la reconciliación de los pueblos”, puesto que para Arendt “Un hombre, dice Arendt, sólo puede defenderse por aquello que en él es atacado. Un judío sólo puede demostrar su valor como ser humano cuando puede ser un ser humano que es judío” (128).¹⁴ El artículo es una de las críticas más agudas al filo-judaísmo de las naciones occidentales y a la *realpolitik* de la Sociedad de las Naciones, que interpeaban al pueblo judío como víctima al tiempo que desconocían su derecho a la auto-defensa bajo el argumento de que no constituía un “Estado-nación” en sentido pleno —es decir, carecía de implantación territorial.¹⁵ Arendt afirmaba que “La libertad, sin embargo, no es un premio para el sufrimiento de los desclasados, y la justicia no se recibe como migajas caídas de la mesa de los ricos” (130). Finalmente, rescata el apoyo a esta iniciativa por los estadounidenses descendientes de alemanes, a diferencia del rechazo mantenido por algunos grupos antifascistas. En este sentido, sostiene que la lucha “antifascista” no revestía un peligro real para las potencias del Eje mientras se mantuviera ajena al significado de la persecución desatada contra los judíos europeos. Negar el carácter específico de la situación de los judíos frente al nazismo en el contexto internacional equivalía a defender a las democracias

12 **Aufbau** fue fundado en 1934 como boletín de noticias del Club Judío-Alemán de Nueva York, destinado a los inmigrantes de lengua alemana. Desde mediados de los años 1930 se ocupó de la situación de los inmigrantes judío-alemanes en el mundo. Arendt escribía una columna semanal entre 1941 y 1942 titulada “This Means You!”. Ver: Young-Bruehl, Elisabeth, *Ibidem*, pp. 168-181.

13 Chaim Weizmann, había lanzado la propuesta de crear una “armada judía” en 1939 como Presidente de la Organización Sionista Mundial, basado en las secciones “nacionales” de las Fuerzas Armadas británicas, aunque Gran Bretaña la rechazaba debido a su política de Mandato sobre Palestina. Arendt no compartía plenamente la posición de Weizmann, pero apoyaba esta iniciativa oponiéndose a la visión autómata del nacionalismo revisionista israelí. A lo “dado” de la pertenencia al pueblo judío por nacimiento, Arendt añadía la necesidad de constituirse como una organización política per se, sin necesidad de invocar un Estado. Young-Bruehl, Elisabeth, op. cit. nota 11, pp. 178-179; y Arendt, Hannah, **The Jewish Writings**, J. Kohn and R. H. Feldman (eds), New York, Schocken Books, 2007, p. xxiv. En 1944 se fundó una Jewish Brigade Group en las fuerzas regulares inglesas de la ocupación aliada. Ver: Jonas, Hans, **Memorias**, Madrid, Losada, 2005, pp. 200-231.

14 La traducción de los textos aparecidos originalmente en alemán me pertenece.

15 Sobre la Sociedad de las Naciones, ver **Los Orígenes del totalitarismo**, Madrid, Alianza, 2006, pp. 391-394.



europas diciendo que “no existen”, o a “creer que uno puede defenderse del asesinato a través del suicidio” (139).

La crítica arendtiana a las izquierdas internacionalistas y la política de los Frentes Populares, que eran refractarias a las identidades basadas en el origen étnico-cultural, puede aclarar el interés inicial por el texto de Arendt en **Porvenir**, en el marco de las disputas locales dentro de la comunidad judío-argentina de la época. Desde mediados de 1940 la “cuestión nacional” constituye uno de los ejes de diversas operaciones de corte y sutura identitaria, evidentes en las disputas y posterior fractura entre el sionismo (en sus variadas versiones políticas) y el progresismo (ligado a las posiciones del Partido Comunista) en las instituciones comunitarias judías.¹⁶ Sin embargo, a pesar de estas críticas, el artículo sólo puede ser leído en clave “pro-sionista” si se descarta la propuesta no-nacionalista que contiene o si, como dice Elisabeth Young-Bruehl, se desconoce su sionismo de “razones prácticas y políticas” antes que nacionalistas, culturales o religiosas. Este posicionamiento constituirá un elemento de irritación ulterior ante la aparición de otros textos arendtianos en las publicaciones de la comunidad argentina-judía.

De la irritación a la frialdad, esta respuesta se repetiría a raíz de las notas reproducidas en 1945 por **La Otra Alemania/Das Andere Deutschland**, publicación quincenal de la comunidad de alemanes antinazis en Argentina.¹⁷ Como política editorial el periódico publicaba contribuciones de personalidades de la cultura alemana y mundial involucradas activamente en la lucha contra el nazismo, y a excepción de su editor —August Siemsen, ex-diputado del Partido Socialdemócrata/SPD alemán— no puede decirse que tuvieran colaboradores estables. Si bien Elisabeth Young-Bruehl señala la antipatía que Arendt sentía por los socialdemócratas alemanes emigrados, a quienes acusaba de oportunistas, el periódico no pareció percatarse de eso y la anunciaba como “colaboradora regular” y “reconocida colaboradora de **Aufbau**”.¹⁸ Sin embargo, la “colaboración” dura apenas dos artículos. Marie Luise Knott sugiere cierta “fascinación e irritación” de los editores ante los textos de Arendt, en el marco de las condiciones locales cambiantes que se expresaban en los subtítulos del periódico: desde “alemanes independientes” (1937-1939), “antihitlerianos” (1941-1942), “alemanes libres” (1942-1943), hasta “alemanes democráticos” (1944-1949).¹⁹ El periódico participa activamente en la campaña antinazi donde

convergen posiciones heterogéneas (progresistas y democráticos) enfrentadas al enemigo común. La lista de los “fascismos” incluía entonces a filo-nazis locales y extranjeros, nacionalistas católicos, devotos del fraude electoral, golpistas y militares, y finalmente también a “peronistas”.²⁰ Sin embargo, cabe aclarar que esta publicación permanecía más ligada a las condiciones políticas europeas que a las locales, al punto que la decisión de su cierre en 1949 pasa por el regreso de Siemens a Alemania, y no por las eventuales políticas del gobierno peronista hacia el arco de la izquierda local.

Los dos artículos de Arendt publicados en 1945 por **La Otra Alemania**, aparecen en el apogeo de los informes de posguerra y apuestan por una potencial conciliación entre alemanes y judíos. En el primero de ellos —“Das ‘Deutsche Problem’ ist kein deutsches Problem”, editado en dos partes— la autora criticaba la idea de que las raíces del nazismo se relacionaran con un supuesto “espíritu alemán”, señalando que el problema se vinculaba más bien a la fallida intervención de los Estados-nación europeos ante los problemas de la Primera Posguerra.²¹ Anticipando su interpretación de 1951 sobre la relación existente entre la declinación de los Estados-nación y los “orígenes del totalitarismo”, Arendt afirma que “el nazismo es en la actualidad la ruina de todas las tradiciones, tanto alemanas como europeas, tanto buenas como malas” (7).²² En este sentido, el nazismo no sería el resultado del desarrollo de tendencias inherentes al “pueblo alemán” o a la tradición europea, sino producto de su destrucción radical y de la incapacidad europea para evitar la imposición geopolítica del modelo de los Estados-nación —que anudaba territorio y pueblo vía la pertenencia de nacimiento— tras la caída de los imperios ruso y austrohúngaro. La desintegración total y simultánea de las estructuras socio-políticas alemanas en la Primera Posguerra habría sido apenas uno de los disparadores de la crisis mundial. Al hundimiento social y cultural, el nazismo habría respondido con su “Nuevo Orden”, es decir, con la “mentira de la ‘comunidad del pueblo’ [Volksgemeinschaft], fundada sobre la complicidad en el crimen y dirigida por una burocracia de gangsters” (8). Arendt exhorta a recuperar el carácter no-nacional y necesariamente internacionalista de los diversos movimientos de resistencia antifascista y antinazi. *Europa*, convertida en contraseña política afirmativa, constituía la solución real al problema de la Posguerra.

El estatuto problemático de las minorías frente a las prerrogativas de la soberanía estatal-nacional había sido para Arendt el otro detonante de la guerra y el exterminio. De esta manera, las tareas

16 Ver: Bacci, Claudia, “Las políticas culturales del progresismo judío argentino: la revista **Aporte** y el ICUF en la década de 1950”, en **Políticas de la Memoria**, Buenos Aires, nº 5, Verano 2004/2005; Schenkolewski-Kroll, Silvia, “Continuidad y cambio en las corrientes políticas del judaísmo del Centro y Este de Europa en su transición a América Latina. El caso de Argentina, Siglo XX”, en **50º Congreso Internacional de Americanistas**, CEL/Universidad de Varsovia, 2001; Svarch, Ariel, “El comunista sobre el tejado. Historia de la militancia comunista en la calle judía (Buenos Aires, 1920-1950)”, Buenos Aires, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2005 (inédito).

17 Sobre las posiciones del antifascismo y antinazismo argentinos ver: Bisso, Andrés, **El antifascismo argentino**, Buenos Aires, CeDInCI/Buenos Libros, 2007.

18 **La Otra Alemania**, Buenos Aires: Año VII nº 97, 1º de Julio de 1945, p.8.

19 Knott registra sólo hasta 1945, en Arendt, Hannah, *op. cit.* nota 1, p.180-181 y 207. Agradezco a Jessica Zeller por facilitarme su fichaje del periódico. La versión digitalizada se encuentra en el sitio del Proyecto “Exilpresse digital. Deutsche

Exilzeitschriften 1933-1945”: <http://deposit.ddb.de/online/exil/exil.htm> (Junio 20008).

20 Bisso, Andrés, *op. cit.* nota 17, pp. 16-22 y 33-54; Flavia Fiorucci, “Los escritores y la SADE: entre la supervivencia y el antiperonismo. Los límites de la oposición (1946-1956)”, en **Prismas**, nº 5, Buenos Aires, 2001.

21 [El problema de Alemania no es problema de los alemanes], Buenos Aires: Año VII nº 97, 1º de Julio de 1945, pp. 7-10; Año VII nº 98, 15 de Julio de 1945, pp. 8-9.

22 Tomo esta frase del texto original. El párrafo al que pertenece la cita no aparece en la traducción española de Knott, Marie L., en Arendt, Hannah, *op. cit.* nota 1, pp. 207-217.

de “restauración” emprendidas por los gobiernos en el exilio, que se conformaban con recomponer las fronteras preexistentes, dejaban nuevamente fuera de la discusión y de los acuerdos internacionales la cuestión de los derechos de protección de los pueblos sin estado y su relación con el estatuto de ciudadanía. La restauración de la “cuestión nacional” era para Arendt un funesto signo de la reconstrucción de la Europa de posguerras.

Según Knott esta versión es diferente de la publicada en **Partisan Review** en enero del mismo año, aunque es la referida por los editores de **La Otra Alemania**. Knott señala además que la versión “argentina” (o alemana, por su idioma) suprime los párrafos más críticos hacia los gobiernos en el exilio —recordemos que Siemsen había formado parte del Reichstag hasta 1933—, y aunque no sabemos si esta “adecuación” corresponde a una decisión editorial o autoral, la última parece menos probable.²³

El segundo de los textos —“Organisierte Schuld. Gedanken zu den Prozessen gegen die Nazi-Verbrecher”— abordaba la relación existente entre “culpa colectiva” y “responsabilidad personal”, refiriéndose a los debates acerca de la colaboración de la población alemana con el nazismo.²⁴ A partir de los procesos de Núremberg contra los criminales de guerra nazis, Arendt destaca que el verdadero problema es cómo volver a trazar las fronteras entre culpabilidad e inocencia para abordar la relación entre responsabilidad y culpabilidad en términos colectivos e individuales. “¿Quién será capaz, se pregunta, de sentar en el banquillo de los criminales de guerra a todas esas damas y caballeros de la alta sociedad? Donde todos son culpables, nadie puede ser juzgado en sentido estricto” (4-5).

Incluyéndose todavía en el referente plural de “nosotros los alemanes”, Arendt señala que en verdad ha sido la humanidad la que fue puesta en juego a partir de dichos crímenes. No sería, repite, un “problema de los alemanes”, sino una cuestión que permanece irresuelta en el pensamiento político occidental, relacionada con la ruptura que significó para éste la emergencia del nazismo y el exterminio de los judíos europeos. Criticando nuevamente el retorno al ideal del colectivo nacional que dejó fuera de escena la posibilidad de la solidaridad internacional, lamenta que sea “...cada día más claro cuán pesada carga es la humanidad para los seres humanos” (5). Más sencillo parece ser retornar al reducido espacio de la responsabilidad criminal individual dentro del marco de los Estados-nación, antes que enfrentar las tareas de pensar nuevos modos de asumir los desafíos que esos crímenes —cuyo carácter era no sólo novedoso sino inabordable en el marco de las tradiciones occidentales— planteaban hacia el futuro.

Si bien no existen certezas sobre la ruta de estos textos “originales” desde Nueva York hacia Argentina, se sabe que Arendt mantenía una correspondencia fluida con el escritor Chanan Klenbort, quien había emigrado a Montevideo en 1942 y la informaba de

las condiciones de vida en Sudamérica.²⁵ Estas primeras selecciones editoriales revelan la alta circulación internacional tanto de las publicaciones como de los “nombres” y referencias interpersonales: Arendt era ligeramente conocida por su columna semanal publicada en **Aufbau**, reconocida como cercana al círculo de izquierdistas antiestalinistas de Nueva York que editaban las revistas **Partisan Review** y **Commentary**, las cuales eran a su vez una fuente habitual de materiales para las publicaciones locales con intereses internacionales. A través de estas redes de revistas, editores, y traducciones, el mapa de los emigrados, refugiados y exiliados europeos y apátridas se sostenía débilmente como el espacio internacionalista que Arendt ya denunciaba en retroceso en 1945. Estas publicaciones pierden su entorno de circulación y sus lectores a medida que otras cuestiones locales e internacionales ganan centralidad en los debates culturales y políticos en los años 1950.

Una filósofa judía en Buenos Aires

Entre 1936 y 1956 se da el auge de editoriales argentinas que, relevando al mundo institucional y universitario como espacio de sociabilidad central, abrigan una comunidad intelectual alternativa a la de los espacios “oficiales” o “reconocidos” de la academia.²⁶ El contexto local es de fuertes debates y restricciones políticas diversas, que afectan a las instituciones culturales y educativas, centrales para comprender el fenómeno de la recepción y difusión de ideas y autores. Prohibiciones y retirada de publicaciones, límites a la libertad de expresión, restricciones a la actividad política, e intervenciones a instituciones como las universidades públicas dan lugar a debates encendidos acerca de las condiciones de la política local y a posicionamientos en torno a las políticas culturales, que se resumirían en el antagonismo “peronismo-antiperonismo”. En ese marco cobran especial relevancia las publicaciones periódicas y revistas culturales con agendas políticas propias, que se dedicaron a traducir y reproducir autores y perspectivas novedosas sobre problemas de su actualidad. No obstante ello, se recogían minuciosamente las noticias que llegaban acerca del exterminio de las comunidades judías en Europa tras el fin de la guerra.

La revista **Davar**, editada por la Sociedad Hebrea Argentina/SHA, traduce a fines de 1946 la reseña de Arendt a propósito de dos libros referidos al nazismo —“Reseña de **El Libro negro** de World Jewish Congress, y de **Hitler's Professors** de Max Weinreich”, sección “Los Libros”. Publicada originalmente ese mismo año en **Commentary**, con el título de “The image of hell”, reitera la relación ya mencionada entre la prensa local y los círculos

23 Knott, Marie L., en Arendt, Hannah, *op. cit.* nota 1, p. 180-181.

24 [La culpa organizada. Reflexiones sobre los procesos contra los criminales nazis], Año VII n° 101, 1° de Septiembre de 1945, pp. 4-6.

25 Knott, Marie L., “Epílogo a la reedición”, en Arendt, Hannah, *op. cit.* nota 1, pp. 179-184. Klenbort permaneció en Uruguay hasta 1949. Ver: Arendt, Hannah and Karl Jaspers, **Correspondence 1926-1969**, L. Kohler y H. Saner (eds.), U. S., Harcourt Brace & Co., 1992, cartas n° 32-33. Sobre la relación existente entre las publicaciones de la colectividad judía residentes en Argentina y Estados Unidos, ver: Schirp, Kerstin E., *op. cit.* nota 11; Young-Bruehl, Elisabeth *op. cit.* nota 11, pp. 169-171, y 545-547.

26 Blanco, Alejandro, *op. cit.* nota 4, pp. 101-105; y de Diego, José Luis, *op. cit.* nota 8.



más o menos contestatarios neoyorquinos, aunque no consigna datos sobre la autora.²⁷

Allí, criticaba la interpretación de Weinreich acerca del rol de algunos intelectuales alemanes durante el nazismo, a los cuales éste acusaba de ser inspiradores de las “ideas” nazis.²⁸ Para Arendt, aun cuando el rol de algunos de ellos durante el nazismo fuera reprobable —menciona a Carl Schmitt, a Walter Frank y a Martin Heidegger, entre otros menos conocidos hoy—, no habrían sido sus ideas políticas las que llenaron de contenido al nazismo, ya que éste necesitaba solo “...técnica y técnicos sin ninguna clase de ideas” (93). Con sarcasmo apenas disimulado, afirma que no podría culpárselos de unas ideas políticas específicas ya que ellos nunca habrían tenido ninguna idea de ese tipo. Esta crítica se dirigía tanto a los supuestos del libro de Weinreich como a la propia categoría de intelectuales, a quienes atribuía la deformación profesional de tratar las cuestiones de la práctica política como fenómenos objetivables para uso del pensamiento teórico-filosófico. En todo caso, las responsabilidades por los crímenes nazis no podían ser sino políticas, es decir, referidas a unas acciones concretas —o a su ausencia—, antes que un problema de “ideas” apenas defendibles. En el mismo sentido de lo que afirmaba en el artículo publicado en **La Otra Alemania**, “las masas” (de sectores medios desclasados) son igualmente responsables por su conformismo y su obediencia o inacción ante las directivas nazis.

En cuanto a **El Libro Negro** y su crónica del exterminio de los judíos europeos, Arendt vuelve a problematizar la esencialización de las equivalencias y oposiciones construidas en torno a los términos “inocencia-virtud-pueblo judío” y “maldad-culpa-pueblo alemán”, señalando que la historia fracasa al intentar demostrar la absoluta perversidad o inocencia de los procesos que relata, para servir apenas como propaganda a argumentos políticos diversos. Lo que importa a la hora de comprender los procesos históricos es, precisamente, distinguir su carácter específico sin atenerse a prejuicios o conveniencias particulares. Luego de reconocer los procedimientos nazis de exterminio —que desarrollaría en sus libros sobre el tema—, pone en cuestión los fines políticos de los editores del libro, afirmando que “Ninguna crónica concebible, de ninguna especie, podía tener éxito al pretender convertir a seis millones de personas muertas en un argumento político” (90). Esta observación final, en el contexto de la inmediata posguerra y de la lucha por la fundación de un

Estado judío, no favorecería una presencia más constante de sus escritos en estas publicaciones, como será evidente durante las décadas siguientes.

En todo caso, no es sino hasta 1952, es decir seis años después, que **Davar** publica otro artículo suyo. Se trata de “Relectura de Herzl: ‘El Estado Judío’”, donde reaparece su irritante posición respecto al sionismo herzliano y al Estado de Israel.²⁹ En ese texto Arendt reconoce la importancia del sionismo como un movimiento que “...opuso un nacionalismo relativamente sano al chauvinismo oculto del asimilacionismo y un realismo relativamente justo al utopismo evidente de los radicales judíos” (25), colocando así a la “cuestión judía” en una perspectiva política internacional. No obstante eso, critica el programa político de Theodore Herzl por su concepción del antisemitismo como una fuerza naturalizada, universal e inmutable.³⁰ La doctrina de Herzl, quien “...se cuidó mucho de enlazar los derechos de los judíos a la liberación con los derechos de otros pueblos” (28), concedió una centralidad perniciosa al antisemitismo, promoviendo un programa nacionalista de carácter aislacionista, que de modo caprichoso confiaba en la futura disolución del problema. Arendt apunta que el antisemitismo se había transformado, desde mediados del siglo XX, en una corriente racista que excedía las fronteras nacionales, por lo cual de poco serviría esperar su desintegración desde el aislamiento político y territorial.

A diferencia de lo que ocurría en 1946, los editores de **Davar** indican en este caso que la “filósofa” había sido discípula de Karl Jaspers en Heidelberg, y ofrecen referencias claras a su primer libro publicado un año antes en inglés, reconociendo los “valiosos estudios sobre el nazismo, considerándose su obra **Los orígenes del totalitarismo** como una de las aportaciones más serias sobre el tema” (17). Esta primera adscripción disciplinaria de Arendt no fue apreciada por la academia local, aun cuando sus dos mentores —Karl Jaspers y Martin Heidegger— fueran conocidos tempranamente en Argentina, al menos desde fines de los años 1920, y traducidos localmente durante los años 1950 y 1960.³¹ Destacan también el particular “punto de vista personal” de la autora, previniendo a los lectores acerca de su polémica interpretación sobre el rol de Herzl en la historia judía.

27 La SHA es una institución de la comunidad judía de Buenos Aires con una fuerte impronta socio-cultural. La reseña aparece en **Davar**, Buenos Aires, n° 9, Noviembre-Diciembre, pp. 88-95, y fue tomada de **Commentary** 2/3, New York, September 1946, pp. 291-295. Dirigida por Bernardo Verbitzky y Bernardo Korembli, **Davar** publicó varios artículos de **Commentary**, que compartía editores y colaboradores con **The Partisan Review** y **The Review of Politics**. Ver: Pontes, Heloisa, “Ciudades e intelectuais: os “nova-iorquinos” da **Partisan Review** e os “paulistas” de **Clima** entre 1930 e 1950”, en **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, São Paulo, outubro de 2003, vol. 18, n° 53, pp. 33-52.

28 El título es **Hitler's professors: the part of scholarship in Germany's crimes against the Jewish people**. Weinreich fue uno de los fundadores del Yidisher Visnshaftlekher Institut [YIVO/Instituto Científico Judío] de Vilna (1925), que dirigió hasta 1939 cuando se exilió en Estados Unidos. **The Black Book. The Nazi Crime Against the Jewish People** (1946) fue editado por World Jewish Congress.

29 Buenos Aires, n° 40, mayo-junio de 1952, pp.17-31. Reproduce “The Jewish State: Fifty Years After”, en **Commentary**, n° 2, New York, May 1946. Retraducido como “El Estado Judío: Cincuenta años después. ¿A dónde ha llevado la política de Herzl?”, en Arendt, Hannah, **Una revisión de la historia judía y otros ensayos**, Buenos Aires, Paidós, 2005, pp. 61-76.

30 Theodor Herzl (1860-1904), fundador del movimiento sionista (Viena, 1897), proponía en **El Estado Judío** (1896) poner fin a la Diáspora y al antisemitismo con la fundación de un Estado exclusivamente judío. El Estado de Israel fue fundado en Palestina en mayo de 1948 por mandato de las Naciones Unidas. Arendt advierte ya en 1946 los problemas que generaría el sesgo nacionalista del sionismo para el desarrollo de una política de convivencia árabe-judía en Medio Oriente. Ver: Feldman, Ron H., “Introduction”, en Arendt, Hannah, *op. cit.* nota 13, pp. lii-lviii.

31 Es notorio que la revista y editorial **Sur** tradujera a ambos filósofos e incluso a Walter Benjamin, otro reconocido amigo de Arendt, pero que nunca se interesara por la obra de ésta. Acerca de la estrecha vinculación de la filosofía argentina con las corrientes alemanas de entreguerras, ver: David, Guillermo, **Carlos Astrada. La filosofía argentina**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2004, pp. 45-78.

En el mismo número de la revista, Pedro Weil ofrece una “Glosa” de la reseña de Arendt sobre el libro de Leon Poliakov —**Bréviare de la Haine: Le Ille. Reich et les Juifs**—, publicada por **Commentary** en marzo de ese mismo año.³² Weil destaca allí la recuperación que hace Arendt de la crítica de Poliakov al rol desempeñado por los *Judenräte* [Consejo de notables representantes de las comunidades judías en Europa] en el marco del “esquema totalitario de la dominación total” nazi. Arendt se hacía eco también de la relación que éste establecía entre las políticas de exterminio de los judíos y los anteriores programas de “muerte piadosa” del nazismo —aplicadas a internos de hospicios mentales y enfermos terminales o crónicos—, cuestionando de este modo la comprensión de las políticas de exterminio nazi como formas extremas del antisemitismo moderno.

En términos generales, la denominación que se adjudicaban las publicaciones editadas por las instituciones de la comunidad argentina-judía (“Revista de Ciencias Sociales”) ya marcaba el campo de circulación posible para estos artículos, en el cruce de la crítica cultural (con predominio literario) con el análisis político y “sociológico”, por fuera del campo académico institucional. En cuanto al contexto discursivo-temático, éste se encuentra enmarcado por los testimonios y debates acerca del exterminio de los judíos europeos, la recuperación y defensa de su “herencia” cultural, el rol del Estado de Israel en la construcción de una memoria histórica al respecto, la cuestión de la responsabilidad ética e histórica de los sobrevivientes, y la posibilidad de la extensión de éste último término a toda la comunidad judía en la Diáspora. En nuestro país, las instituciones comunitarias, que desde 1930 se encontraban en un proceso de centralización de las funciones de representación, intentaron hegemonizar también el tratamiento de esta cuestión.³³

No obstante ello, el sentido que estos temas tomaron en los espacios político-culturales locales fue variado. La constatada preeminencia teórica de la “Escuela de Frankfurt” en los análisis de época sobre el peronismo, alcanzó también al abordaje del tema del totalitarismo y el autoritarismo locales.³⁴ En Argentina, estos enfoques cuadraban con la decepción que provocara en los sectores “progresistas” y “democráticos” la adhesión popular al peronismo. Términos como “totalitarismo” o “fascismo” eran también modos corrientes de denominar a los gobiernos tras el golpe de 1941, y en particular al peronismo desde 1946, tanto por parte de los sectores de la derecha y liberales como de las izquierdas. El uso generalizado y políticamente marcado de estos sentidos y conceptos, que se continúa hasta fines de los años 1950, es una barrera importante para la recepción de la primera obra de Arendt, donde adquieren características específicas. Entre los sectores ligados a cierto liberalismo democrático se

vinculaba, a través de la oposición democracia-totalitarismo, la defensa de las libertades económicas con el escepticismo acerca de la inclusión política de los sectores obreros, y se refería así vagamente a un sistema político “no democrático”, con implicaciones oscurecidas por el contexto de la Guerra Fría. Por el contrario, Arendt no refiere al totalitarismo como sistema político específico opuesto a la democracia, sino como una dinámica social propia de las sociedades de masas en el marco de los Estados-nación, que arrasa con las libertades políticas desde el propio marco de la democracia y el sistema de partidos, y en estrecha relación con el desarrollo de la burguesía como clase dominante. A esto suma el anudamiento de las pretensiones hegemónicas burguesas bajo la forma de las políticas imperialistas del siglo XIX. Estas diferencias no son menores a la hora de confrontarla con la lectura canónica del fenómeno peronista realizado desde las ciencias sociales —v.g. Gino Germani.

Adelantando algunas conclusiones, la tardía traducción al español de **Los orígenes del totalitarismo** (Taurus, 1974) no impidió la circulación local fragmentaria de la versión original de 1951, con lo cual podría pensarse que la no ocurrencia de un uso del concepto en el sentido arendtiano constituye un modo del *desconocimiento o denegación de sentido*, como sesgo particular de las lecturas realizadas sobre el tema en nuestro país. **Davar** no vuelve a publicar textos de esta autora durante las décadas siguientes.

Una pequeña revista internacional

Frente a las selecciones operadas por las publicaciones de la comunidad judía-argentina, se vuelve relevante la recepción realizada por **Babel**, la *pequeña revista internacional* editada desde Santiago de Chile por Samuel Glusberg, bajo el seudónimo de Enrique Espinoza, que contaba con una amplia distribución en Buenos Aires y en toda América del Sur. Glusberg era un referente ineludible de la actividad cultural y editorial porteña entre 1920-1930, asociado a sectores del antifascismo internacionalista de izquierdas, con una marcada voluntad latinoamericanista y un destacado conocimiento de la cultura judío-alemana. Publicaba autores clásicos como Heinrich Heine, J. W. V. Goethe, y exiliados alemanes como Thomas Mann y Stefan Zweig. También reproducía artículos de las revistas norteamericanas **Commentary** y **Partisan Review**, por lo que eran asiduos los editores de esta última —Clement Greenberg, Dwight Macdonald y William Phillips—, entre otros referentes de las izquierdas antiestalinistas neoyorquina y latinoamericana —Víctor Serge, el propio Trotsky, Héctor Raurich, Rodolfo Mondolfo, Luis Franco, Laín Diez.³⁵

Casi contemporáneos a los artículos en **Davar**, **Babel** publica dos artículos de Arendt: “En torno al Estado de Israel” (1949)

32 Sección “Revista de revistas”, *op. cit.* nota 30, pp. 97-101.

33 Ver: Schenkollewski-Kroll, Silvia, “La conquista de las comunidades: el movimiento sionista y la comunidad askenazí de Buenos Aires (1935-1949)”, en **Judaica Latinoamericana II**, Jerusalén, Editorial Universitaria Magnes, 1993.

34 Blanco, Alejandro, *op. cit.* nota 4, pp. 116-155.

35 Es conocida también la relación de Glusberg con Waldo Frank y Victoria Ocampo, y su rol en la edición de algunos de los intelectuales argentinos más importantes de la primera mitad del siglo XX, como Leopoldo Lugones, Ezequiel Martínez Estrada y Horacio Quiroga. Esta “Segunda época” de **Babel**, que editó 60 números entre 1939 y 1951, tuvo un precedente en los años ‘20. Tarcus, Horacio, *op. cit.* nota 8 (2002). Una colección completa se encuentra en el CeDInCI.

y “Franz Kafka: una revaluación” (1950).³⁶ En el editorial de 1949 se ofrecen referencias claras a la trayectoria de esta autora —“Discípula de Karl Jaspers en la Alemania prehitleriana”—, en tanto que en 1950 se afirma que el editor contaba con una “autorización expresa” para la publicación del artículo y se informa que es “autora de un libro sobre San Agustín, publicado en los Estados Unidos”, aunque este libro fuera traducido al inglés recién en 1996.³⁷

En el artículo de 1949, Arendt promueve la cooperación árabe-israelí a fin de “...contrarrestar las peligrosas tendencias de los pueblos antiguamente oprimidos y que consiste en aislarse y desarrollar un complejo nacionalista” (p. 88), criticando el endurecimiento de las posiciones sionistas y árabes, y su fatal incompreensión del funcionamiento excluyente y chauvinista propio de la política de soberanía de los Estados-nación. Desde su perspectiva, la imposición de cualquier forma de “unanidad de pensamiento... impide cualquier discusión y reduce las relaciones sociales a las de un hormiguero. (...) Contrariamente al acuerdo, la unanimidad no se detiene en ningún objeto determinado sino que se extiende como una infección a su alrededor” (p. 85). En este sentido, el discurso chauvinista no diferiría sustancialmente de “...otras teorías racistas” (p.86). Es en el contexto de estas críticas que rescata la organización de los *kibbutzim* como formas novedosas de articular la sociedad por fuera de la institucionalización estatal e incluso partidaria. Este artículo, más abiertamente crítico de las políticas sionistas en Israel, entraba difícilmente en el marco de las publicaciones institucionales de la comunidad judía-argentina de la época.

En cuanto al ensayo de 1950 dedicado a la obra de Kafka, Arendt recorre allí las novelas **El Proceso**, **El Castillo**, **América** y el texto breve “Una confusión cotidiana”. Cita en extenso la IXª **Tesis de filosofía de la historia** de Walter Benjamin —como su “última obra”— para mostrar la forma en que procede la ideología del progreso como ley inexorable de la historia.³⁸ Señala la contemporaneidad sorprendente de la crítica kafkiana a las relaciones sociales regidas por la idea de que “necesidad y progreso” son funciones naturales de la historia y de la sociedad. El personaje del “hombre común” es sometido a una suerte de “educación sentimental” en la culpa, entendida ésta no como sustrato teológico-ontológico de la humanidad, sino como fundamento último de la “necesidad del progreso” que anima el funcionamiento burocrático moderno. La exigencia kafkiana acerca de la afirma-

ción de una “común humanidad” denuncia aquella versión de la historia y la sociedad que reduce a maquinarias y ruinas las relaciones propiamente humanas.³⁹

Glusberg señalaba en su presentación la “agudeza” del abordaje arendtiano de Kafka que lo conecta a las perturbadoras condiciones del momento. El homenaje de **Babel** incluye textos de Ezequiel Martínez Estrada, Thomas Mann, Phillips y Greenberg, además del traductor de *América*, D. J. Vogelmann (sic). Las compañías reunidas en este volumen, y a lo largo de las siguientes ediciones, revelan lecturas de Arendt impensadas hoy. **Babel** era un espacio de difusión de un arco político de izquierdas amplio y todavía cohabitante, cercano al pensamiento socialista libertario. Según Tarcus, tras los procesos de Moscú (1936-1938), Glusberg se habría acercado a la oposición de izquierda internacional, “más interesado en la dimensión ético-política del mensaje trotskista que en su propuesta organizacional”, conectando en las páginas de *Babel* a los escritores de las diversas corrientes de las disidencias socialistas revolucionarias y antiestalinistas.⁴⁰ Glusberg abandonó su rol como difusor de la cultura de izquierdas independiente en 1951. No habrá nuevos espacios editoriales para los textos de Arendt hasta 1960.

Ya a fines de 1956 se hizo evidente que las confluencias “democráticas” y anti-peronistas resultarían efímeras, tanto en el gobierno de la autoproclamada “Revolución Libertadora” de 1955 como entre los sectores sociales que habían apoyado ese golpe contra el gobierno de Juan D. Perón. La fractura de los sectores culturales e intelectuales se agudizó desde entonces hasta descomponerse en una miríada de posiciones que apenas pueden agruparse en torno a los aglutinantes “nacionalismo” e “izquierda”. No parece ése un tiempo propicio para lecturas irritantes y críticas de las oposiciones binarias como las que propone Arendt en sus textos.

Eichmann en Jerusalén: Debates encendidos y olvidados

Durante la década de 1960 la industria editorial argentina perdió una parte importante de su público latinoamericano, y las energías editoriales se dirigieron a la expansión del mercado interno con la edición de obras nacionales.⁴¹ La edición de las obras de Hannah Arendt fue desde entonces un ejercicio mayormente español de traducción, que de modo continuado fue dando a conocer sus trabajos en una sucesión que no siempre respetaba las

36 “Acerca del Estado de Israel”, n° 50, Segundo Trimestre, 1949, pp. 82-88, es una traducción original de “To Save the Jewish Homeland: There Is Still Time”, en **Commentary**, n° 5, mayo 1948. “Franz Kafka: una revaluación”, Año XI, Vol. XIII, n° 53, 1950, pp. 11-23, es traducción original de “Franz Kafka: A Revaluation. On the Occasion of the Twentieth Anniversary of his Death”, en **Partisan Review**, New York, Vol. XI n° 4, 1944. Retraducidos como: Arendt, Hannah “Salvar la patria judía. Todavía se está a tiempo”, en *op. cit.* nota 30, pp. 76-94; y “Franz Kafka”, en **La tradición oculta**, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp. 89-107.

37 **Love and Saint Augustine** (Chicago: The University of Chicago Press, 1996) es la Tesis Doctoral que Arendt defendió bajo la dirección de Jaspers en la Universidad de Heidelberg en los años 1920.

38 Walter Benjamin entregó los originales de esa obra a Arendt para que las llevara consigo a los Estados Unidos. Ver: **Arendt und Benjamin. Texte, Briefe, Dokumente**, D. Schötker u. E. Wizila (Hg.), Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2006.

39 Esta perspectiva es desarrollada en su libro sobre el totalitarismo, y en particular en **La Condición Humana**, Barcelona, Paidós, 1996.

40 Tarcus, Horacio, “**Babel**, revista de arte y crítica (1921-1951)”, en **La Hoja Latinoamericana**, n° 84, Uppsala (Suecia), Centro de Estudios y Trabajo América Latina, Abril-junio 2003.

41 La recuperación de la industria editorial española durante 1960 debido a la distensión del franquismo tanto como al endurecimiento de las condiciones políticas y socio-económicas en América Latina, propició el retorno a España de muchos de los editores y casas editoriales latinoamericanas que habían sido fundadas por inmigrantes y exiliados de la Guerra Civil. Aguado, Amelia, “1956-1975: La consolidación del mercado interno”, en José Luis de Diego (ed.), *op. cit.* nota 8, pp. 125-162.

cronologías y que parecía marcado por cierto reconocimiento de los “temas candentes” del momento.

Así, desde la edición española de **Eichmann en Jerusalén** y **Sobre la revolución** en 1967 [ambas de 1963] por parte de las editoriales españolas Lumen y Revista de Occidente respectivamente, la mayoría de sus obras hoy más conocidas fueron traducidas antes de 1976. **Sobre la violencia** [1970] fue traducida en 1970 por el editor mexicano Joaquín Mortiz e incluida en la edición de 1973 de Taurus de **Crisis de la república** [1970], así como en su reedición de 1974. La primera traducción de los ensayos biográficos **Walter Benjamin; Bertolt Brecht; Hermann Broch; Rosa Luxemburgo** [1968] apareció por Anagrama en 1971.⁴² Finalmente, en 1974 también son editadas en español sus dos obras mayores, **Los orígenes del totalitarismo** [1951] por Taurus, y **La condición humana** [1958] por Seix Barral.⁴³

No es casual, entonces, el resurgimiento del interés por esta autora a fines de esa década en las revistas coexistentes **Índice** y **Cuadernos de Índice**, editadas por el Centro de Estudios Sociales (CES) de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas/DAIA, y dirigidas respectivamente por Gregorio Faigón y Sergio Leonardo.⁴⁴ Ambas se proponen como espacios dedicados a difundir trabajos de autores reconocidos acerca de las problemáticas referidas a la “cuestión judía”, desde una perspectiva científica y enmarcada en las “ciencias sociales”.

En 1968 **Índice** publica un reporte completo de la 7ª edición norteamericana de **The origins of totalitarianism**, en una sección destinada a “...facilitar...al estudioso interesado...trabajos clásicos en la materia, libros que... no son de muy frecuente hallazgo en bibliotecas y librerías”.⁴⁵ La ficha resalta los puntos centrales de la argumentación arendtiana: la relación de los judíos con los estados-nación europeos occidentales como clave para la comprensión del antisemitismo moderno (Caso Dreyfus); el surgimiento del imperialismo europeo como base del estallido de la Primera Guerra y de las primeras manifestaciones políticas del antisemitismo moderno; y finalmente la relación entre la movilización política de masas y la desintegración de los estados-nación, y el desarrollo de estrategias de dominación total y el traslado de la política de expansión/ocupación territorial hacia Europa. La reseña, sin firma, rescata el epílogo original con el análisis arendtiano de la expansión estalinista en Europa del Este y de la Revolución Húngara de 1956, publicado más tarde como un capítulo en **Sobre la revolución**.

42 La edición española completa de estos ensayos es **Hombres en tiempos de oscuridad**, Barcelona, Gedisa, 1989. Los números entre corchetes indican el año de la primera edición en inglés.

43 **Los orígenes del totalitarismo** fue reeditada por Alianza en tres volúmenes consecutivos entre 1982 y 1987. Con un preciso sentido de las circunstancias y el ojo puesto en el mercado Iberoamericano, Alianza editó primero el Vol. III “Totalitarismo” (1982), que era el último de esta trilogía, y luego los dos restantes, Vol. I “Antisemitismo” (1985) y Vol. II “Imperialismo” (1987).

44 DAIA es la organización que reúne a las instituciones de la comunidad judía-argentina y las representa políticamente frente a las instituciones estatales locales.

45 “Fichas Bibliográficas: **The origins of totalitarianism**”, Buenos Aires, Año I, n° 2, abril 1968, pp. 132-135.

Entre las reseñas publicadas, se apunta que **Índice** ha realizado una selección de acuerdo a lo que consideran “son los de mayor interés” para su público (135), construyendo al mismo tiempo un lector y una agenda de temas relevantes: aspectos sociológicos y psicológicos del *Holocausto*, estudios sobre el antisemitismo, el racismo y los totalitarismos —nazi y comunista—, análisis de sus efectos sobre los comportamientos sociales, y las consecuencias de la despersonalización burocrático-totalitaria sobre la responsabilidad colectiva e individual. Reconocidos sociólogos argentinos como Norberto Rodríguez Bustamante, Gino Germani y Juan Marsal son invitados a los debates regulares que organiza la revista.⁴⁶

Al año siguiente (1969), la publicación “hermana” **Cuadernos de Índice** presenta el artículo “Las ideas raciales antes del racismo”, una versión del capítulo VI de la 2ª parte del libro sobre el totalitarismo de Arendt. El artículo es traducido del inglés aunque sin las notas al pie correspondientes. La presentación advierte además que los escritos de Arendt poseen un “alcance inquietante... puede irritar, pero conduce forzosamente a la reflexión”.⁴⁷

En este texto Arendt articula las políticas imperialistas inglesas de mediados del siglo XIX con el auge de las teorías racistas que circulaban desde comienzos del mismo siglo, evidenciando las implicancias políticas del desarrollo de las corrientes del “progreso indefinido” europeo. El artículo denuncia la utilidad política que las ideologías racistas prestaban al imperialismo europeo del siglo XIX. El racismo afirmaba la comunidad del origen biológico común (la raza) pero negaba la posibilidad de que la igualdad se fundara en consideraciones de tipo político (el estatuto de ciudadanía) o en la ligazón entre tierra y pueblo, alejándose así del nacionalismo tradicional. Arendt resalta la distinción existente entre “racialismo o ideas raciales”, entendido como un esquema de opiniones sin representación política basado en la idea difusa de la existencia de una jerarquía entre los pueblos en virtud de su “progreso”, y el “racismo” que sostiene la existencia de caracteres biológicos “puros” como “frontera sustituta” de la nación, cuya articulación con el desarrollo del imperialismo inglés en África y de los modernos movimientos de masas europeos daría como resultado la experiencia moderna del totalitarismo. La traducción de **Cuadernos** transpone las citas que Arendt realiza de otros autores sin las comillas y en itálicas, lo cual, junto a la

46 En el mismo volumen se publica un artículo de Stanley Milgram —“La compulsión a hacer el mal: obediencia a órdenes criminales” (7-15)— donde desarrolla algunos temas de su investigación sobre los niveles de obediencia en situaciones límite desde una perspectiva psico-sociológica, y en el cual cita profusamente el libro de Arendt sobre el juicio a Eichmann y la polémica que le siguió, tomando partido por Arendt. Las conclusiones del texto de Milgram resultaban tan polémicas que los editores de **Índice** convocaron a una Mesa Redonda sobre el tema publicada en el número siguiente. A pesar de las referencias al texto de Arendt, ninguno de los participantes da cuenta del libro reseñado o del citado por Milgram. La mesa fue coordinada por León Pérez, de la Comisión Directiva del CES y ex-Vicepresidente de DAIA, con la participación de Catalina Wainerman (Instituto Torcuato Di Tella), Isaac Goldenberg (Presidente de DAIA), Juan Marsal (Director del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella), Justino O’Farrel (Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras/UBA), y Norberto Rodríguez Bustamante (Director del Instituto de Estudios Sociales y del Pensamiento Argentino de la Universidad Nacional de La Plata). Ver: **Índice**, Buenos Aires, DAIA, n° 3, agosto 1968, pp. 20-41.

47 **Cuadernos de Índice**, Buenos Aires, DAIA, n° 46, julio de 1969, pp. 14-32.

ausencia de las debidas notas al pie, reconfigura su argumentación enfocándola en la crítica arendtiana a las políticas inglesas imperialistas.

Este texto es referido posteriormente por **Índice** al publicar el artículo “Eichmann en Jerusalén” de Israel Gutman en 1969.⁴⁸ Gutman desarrolla los argumentos principales de la polémica ocasionada por la publicación del libro homónimo de Arendt, recuperando algunas de las posiciones más conocidas, como las de Jacob Robinson y Gershom Scholem, acerca de su “falta de amor a Israel”, su “antisionismo trotskista”, o su falta de respeto por los referentes de la comunidad judía centroeuropea.⁴⁹ El cuestionamiento más fuerte de Gutman se refiere al argumento sostenido por Arendt sobre la participación de los *Jüdenräte* en la selección de las víctimas del nazismo, referido a propósito de la “Glosa” de la reseña de Arendt sobre Poliakov aparecida en Davar. Aunque otros estudiosos del tema como Raoul Hilberg y Bruno Bettelheim habían anticipado las mismas críticas sobre los *Jüdenräte*, ninguno de ellos es foco de la polémica.

Otro de los puntos retomado por Gutman es la crítica arendtiana al proceso judicial en sí. Arendt había modificado su posición respecto al mismo, desde el apoyo inicial a la captura y traslado de Eichmann a Israel hacia la crítica abierta de lo que leía como la instrumentalización política del proceso por parte del gobierno israelí.⁵⁰ Este reposicionamiento queda claro en su libro, organizado en torno a la exposición de los “hechos objetivos” y a la presentación de la sistematización del exterminio, criticando abiertamente a la fiscalía y sus argumentos. Esta elección de Arendt acerca de qué y cómo presentar es leída críticamente por el autor en relación al otro elemento equívoco, que es el de la “banalidad del mal”. Gutman lee en la afirmación de la “banalidad” de Eichmann lo que tantos otros en el marco de dicha polémica: Arendt ofrecería un escape a la responsabilidad de Eichmann por los crímenes cometidos durante el nazismo. El título en hebreo, referido a la idea del “auto-odio judío”, propone una interpretación corriente desde la Segunda Posguerra y aplicada a quienes criticaban las políticas sionistas, que ligaba la cuestión de la lealtad grupal hacia el pueblo judío, las exigencias de la supervivencia post-*Shoá* y el apoyo al Estado de Israel.⁵¹ Gutman cierra su nota reclamando a Arendt el reconocimiento a lo héroes anónimos de la resistencia judía cotidiana y señalando su falta de empatía hacia el pueblo judío.

48 N° 6, agosto de 1969. El original, titulado “*Sinah Hatzmit Nusaj Arendt*” [Auto-odio estilo Arendt] apareció en **Yalkut Moreshet**, vol. 4, n° 6, Jerusalén, 1967, pp. 11-134. Gutman es historiador y ex-presidente de Yad-Vashem, ha publicado varios libros referidos a la temática del *Holocausto*. Agradezco a Silvia Schenkollowski-Kroll los datos acerca de este artículo y la traducción del hebreo de los datos pertinentes.

49 Enzo Traverso trata esta polémica en **La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales**, Barcelona, Herder, 2001, pp. 79-109. Arendt trata la cuestión de los *Jüdenräte* en **Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal**, Barcelona, Lumen, 2000, pp. 178-191.

50 Arendt, Hannah and Karl Jaspers, op.cit. nota 25, carta n° 274, pp. 414-415.

51 Glenn, Susan, “The Vogue of Jewish Self-Hatred in Post-World War II America”, en **Jewish Social Studies**, New York, Vol. 12, n° 3, Spring/Summer 2006, pp. 95-136.

Este artículo crítico, y ciertamente prejuicioso hacia su obra en general, obtura la posibilidad de una posterior recepción en las revistas de la comunidad judía-argentina. La confluencia de la hegemonía sionista en las instituciones comunitarias y las nuevas coyunturas del Estado de Israel desde 1970, colocan a Arendt fuera del espectro de legibilidad de este sector de lectores locales. Las traducciones de Arendt disponibles ya en estos años delinearán otras selecciones y recortes para su lectura posterior, quizás no menos sorprendentes que las mencionadas.

Notas finales para el voluntarismo hermenéutico

El 7 de diciembre de 1975, apenas dos días después de su fallecimiento, el periódico **La Prensa** publicó un breve obituario, con datos actualizados de sus últimas obras que incluía una referencia a la primera sección de **La vida del espíritu** todavía inédita.⁵² Se la mencionaba incluso como “filósofa política” y “defensora de la libertad”, como discípula de Heidegger y Husserl, se aludía a los homenajes realizados en vida de Arendt. ¿A qué “nuevos” lectores interpelaba esa noticia? ¿A quiénes les decía que “Hannah Arendt murió en los EE.UU.”?

Bajo el impacto de la Revolución Cubana, la década de 1960 es recordada por muchas razones: promesas revolucionarias, democracias inestables, magnicidios y movilizaciones sociales. Menos notorio, 1963 es el año en que aparece publicado en nuestro país un primer comentario analítico sobre **La condición humana** de Arendt, “Reflexiones sobre el sentido de la acción cristiana en América Latina. A propósito de un libro de Hannah Arendt”, escrito por el teólogo metodista uruguayo Julio de Santa Ana en la revista rioplatense **Cristianismo y Sociedad**.⁵³ En 1972, la traducción y publicación del ensayo “Una heroína de la revolución” en la compilación de artículos **El desafío de Rosa Luxemburgo** editada por Proceso, constituye otra rareza editorial.⁵⁴ Sin indicaciones acerca de los/as responsables de la compilación, el artículo de Arendt se encuentra acompañado por reconocidos intelectuales marxistas –Daniel Bensaid, Michel Loewy (sic), Paul Sweezy–, junto a los más obvios Lenin y Trotsky. El conjunto resulta extraño por esa asociación entre el marxismo francés crítico del Partido Comunista Francés y el anti-estalinismo norteamericano, dejando al conjunto de autores en una fina línea de legibilidad. En el caso de Arendt, podría decirse que era lo suficientemente crítica para ser admitida por cierto marxismo aunque no como para ser tomada en serio por el grueso de los intelectuales marxistas locales más reconocidos del momento. Luego de la serie de lecturas centradas en las interpretaciones arendtianas de las condiciones de emergencia de

52 Agradezco a Mariana Canavese, sin cuya ayuda habría sido muy engorroso y menos divertido localizar estos materiales de archivo periodístico.

53 Montevideo-Buenos Aires, Tierra Nueva, Iglesia y Sociedad en América Latina/ ISAL, Año I, n° 1, 19 de febrero de 1963, pp. 36-48. Julio de Santa Ana usa la versión francesa del libro de Arendt (Calmann-Levy, 1961).

54 Proceso había publicado “La crisis argentina” de Gregorio Bermann (1965) y una compilación de ensayos sobre “La guerra de España” (1973). El texto original de Arendt apareció en **The New York Review of Books** (1966).

los totalitarismos durante el siglo XX, pero que notoriamente eludían su concepto de totalitarismo, el llamado arendtiano a favor de la protección y revalorización de un espacio público de debate comprometido con la libertad y la responsabilidad colectivas, eje de sus preocupaciones ulteriores, estaba destinado a caer en el olvido.

Salvo estas raras lecturas desde los márgenes de la izquierda argentina de la época, Arendt era una autora ilegible en ese contexto de radicalización política, intelectual y social. Sin embargo, merece destacarse que, si la izquierda la leyó apenas marginalmente, el liberalismo “democrático” de la época no parece haber tenido la más mínima curiosidad por sus obras, a pesar de una supuesta mayor afinidad teórica.

Acerca de la posibilidad de circulación de sus obras traducidas en nuestro país durante los “setentas”, sólo cabe hacer conjeturas: un corto reporte aparecido el 15 de enero de 1976 en el periódico **Clarín**, se refería a la edición española de , recordando su “arraigada vocación humanista” así como la obra sobre Eichmann, cerrando con una cita extensa del Prólogo del libro en el que Arendt invitaba a sus lectores a “pensar en lo que hacemos”. Nada más sabemos de los diálogos que sus libros pudieron haber habilitado en esos años. El 24 de marzo de 1976, poco más de dos meses después, comenzó la última dictadura militar en Argentina, que desde el Estado organizó la represión, el asesinato y la desaparición de militantes políticos y sociales, y que perduró hasta fines de 1983.

Las lecturas de Arendt se extienden luego en diversas direcciones, divergentes de las reseñadas hasta aquí. El vasto campo de las lecturas locales contemporáneas de Arendt se ensancha todavía más si consideramos la oleada de traducciones y reimpressiones de sus obras desde mediados de 1990. Es esencial el rol de los intelectuales que, regresando del exilio desde 1983, difundieron sus obras a partir de las lecturas parisinas, mexicanas y venezolanas, y en las cuales resulta central el rol de Claude Lefort como intérprete crítico de Arendt. Otra línea importante de estudio son las lecturas “temáticas” realizadas a propósito del terrorismo de estado y sus efectos sociales.

El recorrido inicial de esta recepción desde 1942 muestra tanto las operaciones de apropiación y resignificación, visibles en las presentaciones provenientes de los márgenes de las izquierdas internacionalistas y en los espacios de exiliados, como de denegación de sentido, patentes en las diversas publicaciones de la comunidad judía, en particular desde el debate sobre su libro **Eichmann en Jerusalén**. La denegación de sentido opera además junto al desconocimiento y la ausencia de referencias en espacios que podrían haberla “leído”, como son las lecturas en clave teórico-políticas del “totalitarismo” en relación al peronismo.

Esta recepción se presenta enmarcada por el cosmopolitismo del campo cultural local a la vez que por la discontinuidad entre corrientes político-culturales divergentes, aunque no necesariamente excluyentes, como muestra la recepción de Arendt realizada por cierta izquierda crítica del estalinismo en los años 1950-1960. Hay rupturas y clausuras en esta “historia” pero también continuidades. Debemos a estos primeros lectores y difusores

de Arendt haberse asomado a su pensamiento sin las defensas de las interpretaciones previas y, en la muchos casos, sin suspiros frente a ese modo de abordar “lo que hacemos” que era sin dudas incómodo. Que la “incomodidad” y el “desajuste” que Arendt nos sigue proponiendo produzca siempre nuevas lecturas, ese sería también un justo y persistente homenaje a cien años de su nacimiento.

Resumen

El artículo presenta un mapa de las “primeras” lecturas de las obras de Hannah en Argentina, desde su primera introducción en 1942 hasta 1969, vía la publicación y traducción de algunos de sus artículos. El arco de lectores alcanza a publicaciones político-culturales editadas por diferentes organizaciones y promotores de la cultura judaica, agrupaciones de refugiados alemanes del antinazismo, y entusiastas latinoamericanistas difusores de la cultura alemana. Se focaliza en el modo en que las variaciones a lo largo del proceso constituyen una expresión de algunos posicionamientos y prácticas propias las redes culturales locales e internacionales, configurando un destino particular de estas obras, que anuda a la filósofa judía con la excéntrica pensadora de la política.

Palabras clave

Recepción de ideas y autores; políticas de edición; Hannah Arendt.

Abstract

This piece ponders on the “archeological layers” of first Argentinean reception of Hannah Arendt’s works by some readers and non recognized inheritors, eluding the search for misreading or misinterpretation. It suggests rather a view of every reading as a creative process. Hence, any reception is an activity of exchanges, a dialogue between translators, cultural and academic think-tanks, cultural institutions as reviews and journals, which takes place along and between a space-time network of readers, rather than a unique or one-way process of influences. Different perceptions on Arendt’s works emerge from these readings, as she was read through the local perspectives: from the Jewish philosopher to the “eccentric” political theorist.

Keywords

Reception of ideas; editorial politics; Hannah Arendt.